

PEDRO RUIZ

CONTRA  
RELOJ Y OTROS  
RELATOS

algaida



Primera edición: 2017

© Pedro Ruiz, 2017

© Algaida Editores, 2017

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: [algaida@algaida.es](mailto:algaida@algaida.es)

ISBN: 978-84-9067-857-2

Depósito legal: SE. 1723-2017

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# ÍNDICE

## CONTRA RELOJ

<i>Osadía y génesis</i> .....	15
¿Falso culpable?.....	19
El epitafio que viene .....	21
Confesiones imposibles (1) .....	22
El Valle de la Monserga.....	23
Volver a empezar .....	25
El viejo madero .....	27
Silente sutileza .....	29
Para más inri .....	31
La afonía del rruiseñor .....	33
La desamada.....	35
Leoncio.....	37
Confesiones imposibles (2) .....	39
Tempo.....	40
El gesto.....	42
Alicia imposible .....	44
El entrañable misántropo .....	46

Impuntualidad . . . . .	48
La fauna diminuta . . . . .	49
El segundo argumento. . . . .	50
Tocata y fuga . . . . .	51
Cheaper than in New York . . . . .	53
El plusmarquista . . . . .	55
Una octava más baja . . . . .	57
El lugar del desconsuelo . . . . .	59
Corpore insepulto . . . . .	61
Urbi et orbe . . . . .	62
Agua a la vista . . . . .	64
Exterior sin vistas. . . . .	66
El panegírico . . . . .	68
Una rosa, un libro... y un recuerdo . . . . .	70
La simiente. . . . .	72
¡Pito, pito... gorgorito! . . . . .	73
El plusmarquista . . . . .	75
El dedo en la llaga . . . . .	76
Nunca hay nadie . . . . .	78
De aquellos cuentos. . . . .	80
Las amapolas fucsias . . . . .	82
Confesiones imposibles (3) . . . . .	84
El maullido del tigre . . . . .	85
El antipático. . . . .	87
Sic transit . . . . .	89
Garbancito . . . . .	91
La víspera sagrada . . . . .	93

El silencio iba con él . . . . .	95
Al borde de la campana. . . . .	97
Caca molto vivace . . . . .	99
Interludio . . . . .	101
Solo sé que lo sé todo . . . . .	103
A tientas. . . . .	104
Ahora sí que sí . . . . .	106
Macrogénesis turboexplosiva . . . . .	108
Dolor verdadero. . . . .	110
Mutatis mutandis. . . . .	112
Oscuro destino. . . . .	114
Confesiones imposibles (4) . . . . .	115
Menudo el día . . . . .	117
No tenía frío. . . . .	118
Sueños gástricos. . . . .	119
Prohibido fijar carteles . . . . .	120
La tranquila desazón . . . . .	121
El paseo estival. . . . .	123
Vísperas . . . . .	125
L. M. D. R. . . . .	126
El hombre que iba a todas partes . . . . .	127
Confesiones imposibles (5) . . . . .	128
La flor en el ojal . . . . .	129
La ensaimada y el cruasán . . . . .	131
El descenso y la sombra. . . . .	133
Todo lo que ignoro. . . . .	135
Berenice . . . . .	136

Fatvm . . . . .	137
La tienda de ultramarinos . . . . .	139
La voz sin habla . . . . .	141
El paisaje . . . . .	143
La tumba abierta . . . . .	144
El ascensor . . . . .	146
La mueca . . . . .	147
Las enaguas . . . . .	149
Tic tac. . . . .	151
Mi mochila . . . . .	153
El miedo líquido . . . . .	155
¿De qué va la cosa? . . . . .	157
El protozoo . . . . .	159
No supieron llorar . . . . .	161
Sueños truncados. . . . .	163
Yo, el rey. . . . .	165
Selfie. . . . .	167
¡Qué lío!. . . . .	169
Lo que el viento se llevó . . . . .	171
Al ponerse el sol. . . . .	173
Exceso de equipaje . . . . .	175
El gran atajo . . . . .	177
Silencio sabio . . . . .	179
Desvanecidos . . . . .	181
¡Está usted poseído! . . . . .	183
Confesiones imposibles (y 6). . . . .	185
¿Ruina?. . . . .	187

Benito . . . . .	189
Pasión ciega . . . . .	191
Rania. . . . .	193
Cambian las tornas. . . . .	194
Sospecho de mí . . . . .	196
<i>Dudas razonables</i> . . . . .	199

#### Y OTROS RELATOS

100 negritos . . . . .	205
El enemigo en casa. . . . .	210
Haz bien y no mires a quién . . . . .	215
Orgasmo trágico. . . . .	220
El muerto hecho carne. . . . .	224
El mujeriego. . . . .	228
Saiv . . . . .	232
Salto a la fama . . . . .	237
El progreso. . . . .	242
Tiempos de fe. . . . .	246
Más jóvenes que nunca . . . . .	250
La gran solución. . . . .	254
Imparcialidad. . . . .	258
En muerto y en directo . . . . .	262
Nunca se sabe quién está detrás . . . . .	266
El intruso . . . . .	270
Incomprendido . . . . .	276
La confesión. . . . .	280
Distinto y básico. . . . .	284
Remedios . . . . .	289

Satisfecha de sí misma . . . . .	293
El tonto inútil . . . . .	296
La ley del más fuerte . . . . .	300
Más vale prevenir . . . . .	304



# CONTRA RELOJ



## *Osadía y génesis*

(A MODO DE INTRODUCCIÓN)

**A** PESAR DE LA RUTINA QUE ATRAPA NUESTRAS VIDAS, conduciéndolas como un rebaño de horas hasta el tiempo final, en cada recodo de nuestra mirada hay nubes de humo, brillos urdidos, añagazas, golpes imprevistos o sensaciones camufladas que nos quiebran la cintura.

Es como si el eco eterno de las cosas nos permitiera una pirueta refrescante, frágil, dolorosa o densa que nos aguarda tras el telón obstinado de la primera mirada.

Nada nos resulta nuevo tras haber visto el amplio pero limitado catálogo de situaciones y hechos. Pero el camuflaje de las palabras y las formas, y más aún el de la exageración o el delirio, nos brinda el juego de descifrar nuestro primer juicio para embarcarnos en las cabriolas de la suposición y el descubrimiento.

En cierto modo, el desconcierto es una nueva oportunidad imprevista de la existencia. En él nos descubrimos un estremecimiento o una mueca. Un gesto de des-

dén. Un déjâ vu o una nubecilla de rocío. La sencillez se viste de pilar y lo complejo se derrumba. La pose cruje de agujetas y lo natural despega como un arco iris.

Estos relatos sin pretensiones están escritos como un juego. En el fondo y en la forma.

Mi amigo Alfredo García, en el Hotel Intercontinental de Madrid, me pone un folio sobre el mostrador de la conserjería y me sugiere un título, solo un título, para que en menos de cinco minutos le dé un sentido e invente una microhistoria. Y así lo hago. De pie. Con un rotulador y mientras él atiende a los japoneses que quieren ir al Prado o a los árabes que buscan entradas para el fútbol. Entre risas, teléfonos, urgencias y risotadas.

Literalmente así.

No pretendo con esta explicación dar importancia al hecho ni quitarme culpa ante la más que probable endeblez de los escritos. Es sencillamente una explicación de la verdad. Una clave para que quien los lea conozca exactamente el terreno de juego y la cuna de su nacimiento.

Ello incluye también el anuncio lúdico de nuestra actitud al abordarlos. Esa es la chispa del caso.

Son, todos y cada uno de ellos, lo que se me ocurrió allí en esos momentos. Sin retoques ni segunda versión: jugando, como no es necesario demostrar, a que la vida no es un playback.

Me gusta este tipo de retos. Me divierten y me activan.

Son piruetas empujadas por un chorro. Palabras provocadas por un impulso. Citas a ciegas con la escritura.

Imperfectas y frágiles piececillas.  
Espontáneas... como el pulso en nuestras venas.  
Y nada más.  
Ni menos.

Pedro Ruiz,  
16 de mayo de 2016



## ¿FALSO CULPABLE?

— **S** EÑORES DEL JURADO, YA SÉ QUE LES CUESTA mirar al acusado con mi punto de vista. Hay que hacer un verdadero ejercicio de lucidez y justicia profunda para creerlo responsable, como yo lo creo, de miles de brutales asesinatos.

»Él es el origen de todos ellos.

»Camuflado en esa apariencia de inocente criatura frágil ha perpetrado algunas de las peores barbaridades de las que es capaz el ser humano.

»Y soy tajante en ello. No solo lo considero cómplice necesario. Lo señalo como autor intelectual de todos esos hechos criminales. Pues aun sin haber dado las órdenes precisas para esos miles y miles de asesinatos, nadie ignora que sin él ninguno de ellos hubiera ocurrido.

»Él, mírenlo, es el origen de todos ellos. El impulso y la condición sine qua non.

»Si ustedes no lo condenan, esta imparable plaga continuará.

—¡Pero es solo un niño, letrado! —medió el juez.  
—No es un niño, señoría. ¡Es Cupido!



## EL EPITAFIO QUE VIENE

**N**O PUDO SUJETARSE. LA FUERZA LA ABANDONÓ. A ella. Tan asida a la vida misma. A ella, tan pulso de la verdad. A ella, novia del viento y hermana de la lluvia.

Siempre se creyó inmune. Unida al tronco inmortal de la existencia. Consustancial al sentido de la tierra.

Nadie la escuchó quejarse. Nadie estuvo en su agonía. Nadie reparó en sus arrugas quietas.

Sencillamente, llegó octubre.

Y cayó al vacío. Silenciosa y cimbreada. Hasta pícaro tras su último pulso.

La hoja seca del chopo se posó en el asfalto y la pisó un distraído viandante.

Crujió.

El hombre, ajeno y descaminado, siempre es, para la naturaleza, el epitafio que viene.

## CONFESIONES IMPOSIBLES (1)

**S**OY UNA PUTA, SÍ: CONSCIENTE Y PREMEDITADA. NO me esclavizó nadie. Ni me obligan, ni me fuerzan. Lo decidí con frialdad y cálculo. Ni me ciega el sexo ni tampoco lo detesto. Es tan solo una gestión de mi plan. No soy ninfómana, ni veleidosa, ni frívola, ni débil...

Soy la puta de un solo cliente: mi marido.

Rico y mucho mayor que yo.

Y procuro que me desee y le cueste conseguirme. Y luego lo complazco.

Cada polvo es parte de mi plan. Él lo sospecha, pero lo tiene tan asumido como yo. Yo te doy. Tú me das.

Y no hacemos comentario alguno.

No hay cosas sucias. Hay situaciones mal explicadas o escondidas.

Y algunas de las que parecen bellas, apestan.

## EL VALLE DE LA MONSERGA

**E**RAN DIEZ EN LA MESA. Y DECÍAN QUERERSE. Y TENER interés unos por otros.

—¿Qué tal tus hijos, Laura?

—Los veré ahora... Están llegando de California.

—¡California! —medió un tercero—. ¡Qué lugar tan apasionante!

—Yo tengo unos muebles que compré allí —comentó un cuarto— y me encantan.

—A mí para muebles no me saques de París —contó una quinta—. La casa de Baqueira la tengo llena...

—¡Uy, qué frío en Baqueira ahora! Solo pensarlo... —añadió una sexta...

—Calla, Luisa, que eres una friolera. No te quitas nunca el abrigo —reprochó un séptimo.

—Yo no soporto los abrigos —dijo una octava—. Un chaquetón y vale.

—Pero siempre te constipas, querida. De aquí la que más —afirmó un noveno.

—Yo, sin embargo, este año ni uno. Y eso que hemos estado en el norte —agregó una décima.

—¡Tenéis que venir a Marbella! Que os lo digo siempre y no me hacéis caso... —remató el undécimo.

¿Alguien supo algo de los hijos de Laura, origen de la conversación?

¡Qué estupenda comunicación en el valle de las monsergas... nuestras!

## VOLVER A EMPEZAR

—**P**OR MUY TESTADO QUE ESTÉ —DIJO EL DOCTOR Llopis—, yo no me lo haría.  
—¿Peligra mi vida, doctor? —preguntó Alvaro.

—La vida física, no. En absoluto.

Los dos dirigieron su mirada hacia aquella modernísima máquina que acababa de llegar a la consulta. En el centro del artefacto se iluminaba parpadeante un círculo alrededor de un agujero de casi medio metro de diámetro que parecía el centro del invento.

—¿Cuánto durará el proceso? —preguntó Álvaro.

—Exactamente un minuto —respondió Llopis.

—Pues adelante.

—¿Seguro?

—Seguro.

Alvaro se inclinó. Metió la cabeza en el iluminado agujero y aguardó a que el galeno activara los mandos de la maquinaria.

Tras un minuto de zumbidos y leves flashes casi inocuos, el doctor detuvo el mecanismo.

Álvaro se incorporó sin expresión alguna. Se le había borrado totalmente la memoria.

Parecía perdido... ¡pero ligero!